

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIÉRCOLES II DE ADVIENTO: MATEO 11: 28-30**

**“Calmo y silencio mi anhelo, como un niño destetado en brazos de su madre, como un niño destetado, espera mi alma en el Señor” Salmo 131: 2**

“Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les proporcionaré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”

**CONTEXTO**

1) Los escribas y fariseos imponen cargas pesadas – cf. Mateo 23: 4 – Jesús, por contraste, proclama la liberación de los fardos abrumadores que las “las leyes en torno a la Ley” (“el muro en torno a la Ley”) imponían al pueblo - Jesús invita a sus discípulos a dejar de lado a los falsos maestros, discernibles de los verdaderos - ¡del único verdadero Maestro – en que aquellos controlan y manipulan imponiendo lastres insoportables - Jesús libera para la única ley: la del amor, la justicia, la compasión.

2) Los vocablos “manso y humilde” son sinónimos en su original griego (“praus” – manso; “tapeinos” – humilde) - He aquí ecos del Sermón de la Montaña – “Bienaventurados los mansos” – Jesús le da fundamento Cristológico a esa bienaventuranza - Los mansos son bienaventurados porque participan de la mansedumbre (“la tolerancia, la paciencia”) liberadora de Jesús – cf. Mateo 12: 15-21: 21: 5 - Libertad para amar, para hacer justicia, para darnos completamente al Evangelio.

3) La imagen del “yugo” (griego, “zygos”) se usaba, en la literatura sapiencial judía, como símbolo de sabiduría y de la Torah – En el libro del Eclesiástico (Sirácida), 51: 26, el sabio exhorta a sus estudiantes a “poner vuestro cuello bajo el yugo, y dejar que vuestras almas sean instruidas” - Poner el cuello bajo el yugo de la Ley del Maestro, Jesús – Ésa es la referencia esencial – El “yugo” de Jesús es imagen de la Nueva Ley - Jesús ES, en su persona, en su Misterio Pascual, la Nueva Ley.

4) Las enseñanzas de Jesús sobre el cumplimiento del Sábado, en las perícopas siguientes (Mateo 12: 1-8, 9-14 – “el hombre no se hizo para el Sábado, sino el Sábado para el hombre”) subvierte el legalismo judío de la época – En

aquel tiempo, cumplir el Sábado, en la enseñanza de los maestros de la Ley, equivalía a cumplir toda la Ley - Jesús enseña la Nueva Ley, que libera de la esclavitud de la persona a los legalismos de los fariseos y escribas - La Ley de Jesús es un yugo suave, una carga ligera! ¡Exige el amor apasionado, vulnerable, riesgoso, gozoso, de la Cruz!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente “ser” ante sus ojos!” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 264) - ¡El “encuentro personal con Jesucristo! – La expresión se usa 49 veces en el Documento de Aparecida, y define la esencia de la espiritualidad cristiana.

2) ¿Hay acaso contradicción entre las palabras de Jesús en Mateo 16: 24-25: el seguimiento que exige tomar la cruz, y estas palabras sobre el “yugo suave, la carga ligera” que promete a sus discípulos?

3) No, en verdad, tal contradicción es sólo aparente, porque cargar con la cruz es liberador – es dar un salto en lo ignoto del Amor de Dios, es amar incondicionalmente, apasionadamente, subversivamente - libremente - ¡Es un “SÍ” a la comunión con la Pascua de Jesús, una conversión de nuestras obsesiones con nosotros mismos, con el poder, la fama, el dinero - ¡Es liberación!

3) Jesús nos invita a descansar en Él – Nos invita, en la intuición teológica y metafísicamente genial de Francisco, a “ser” – No a “ser” esto o aquello, sino a regocijarnos en el misterio de “ser” ante la Pascua de Jesús - Necesitamos esos momentos de silencio, de oración contemplativa, retiros espirituales, dulces momentos de comunión con las Sagradas Escrituras, pidiendo, en genuflexión mental, al Espíritu Santo que nos ilumine el sentido de la Palabra de Dios, su invitación al amor apasionado y vulnerable a Jesús.

4) Jesús es descanso, es serenidad, es tranquilidad, precisamente porque abrazar a Jesús es un riesgo, el riesgo de su Pascua, el riesgo gozoso de darnos, total e incondicionalmente, a vivir solamente para Él - Ése es su yugo suave y ligero, ése es el riesgo subversivo de abrazar a Jesús - Gozo y alegría en su carga ligera – su Pascua de amor y vida – Jesús nos invita a “ser” – delante de un crucifijo – o, preferencialmente, delante de los crucificados y humillados de la historia, de aquellos a quienes el amó – y ama- privilegiadamente: los pobres, los humillados, los descartados - ¡Cuán riesgoso y cuán gozoso el poder amar “siendo,” solamente “siendo” frente a Jesús!